

LOS MALABARES DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL: DE LA UCROÑÍA A LAS NUEVAS UTOPIÁS

Eloísa Tréllez Solís

Octubre 2015

Este artículo fue publicado en la revista [Transatlántica de Educación](#) no. 9, diciembre 2011

Eloísa Tréllez Solís

Física y ambientalista hispano colombiana, residente en Perú. Cuenta con amplia experiencia en procesos de interculturalidad, educación ambiental comunitaria, comunicación ambiental, género y biodiversidad, áreas naturales protegidas, interpretación del patrimonio natural y cultural, recuperación de saberes ancestrales, gestión de conflictos socio ambientales, diseño y evaluación de proyectos, prospectiva y sistematización de experiencias.

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivada 3.0](#)



RESUMEN

El artículo plantea una mirada a los procesos de educación ambiental en Iberoamérica, desde la perspectiva de su variedad, multiplicidad y dinámica, en un paralelismo y convergencia con la movilidad, creatividad e ingenio de los juegos malabares y la magia. La educación ambiental es pasión y compromiso, es arte y pensamiento libertario, y en ese camino se propone reflexionar sobre cinco momentos o giros: el equilibrio -las miradas y los tiempos-, la inmersión multicolor y horizontal, los sentidos y la pérdida de sentido, la crianza y la cosecha de sonrisas, y la libertad con entusiasmo. Finalmente, se plantea dejar de lado las nostálgicas ucronías, y aportar creativamente a la construcción de nuevas utopías.

*A Eloísa Solís, que me enseñó
a hacer malabares con el diábolo
y ...ia disfrutar de la vida!
A Theo, que nos enseña el futuro.*

LOS MALABARES Y LAS MAGIAS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Dedicarse a la educación ambiental en Iberoamérica es una pasión, una tarea llena de emociones, de compromisos con el futuro y también un reto inimitable.

El ambiente, asumido como el conjunto de relaciones dinámicas, sistémicas, entre la sociedad y la naturaleza, en un momento y tiempo determinados, nos ha brindado un espacio creativo de pensamiento y acción, una oportunidad de sumergirnos en la biodiversidad y en las culturas de esta región maravillosa, una puerta abierta y un permanente desafío, profundo y sensible, en favor del cuidado de todos los seres vivos y de las diversas manifestaciones culturales que los acompañan y expresan.

Las numerosas versiones sobre la educación referida al ambiente y los enfoques pedagógicos que hemos estado considerando nos han llevado, así, a diversos momentos de reflexión para desarrollar propuestas y actividades y nos siguen planteando diariamente la necesidad de nuevos aportes y compromisos.

Durante los últimos 40 años hemos pasado del ecologismo y sus pautas conservacionistas, a las acciones de investigación acción participativa siguiendo a Orlando Fals Borda, de allí transitamos a la construcción de procesos formativos comunitarios iluminados por la renovadora y comprometida pedagogía de Paulo Freire y por la siempre original y crítica mirada de Ivan Illich. Y más adelante, en esfuerzos de diversos matices, intentamos articular creativamente la naturaleza con las culturas, hasta acercarnos con denodados esfuerzos a las puertas de la creación de un verdadero pensamiento ambiental latinoamericano, de la mano de Augusto Ángel Maya, de Enrique Leff y de otros grandes pensadores.

Entre unas y otras aproximaciones, hemos recordado lo que antes se llamaba educación cívica, calificando como educación ambiental el simple hecho de promover que la gente no lance papeles al suelo ni basuras a la puerta del vecino, reiteramos hasta el cansancio las apuestas por una educación ambiental centrada en el reciclaje y hacemos campañas que, en ocasiones, en vez de llevar a la acción constructiva más parecieran escenarios de dramas inevitables en los que nos vemos hundidos en medio de la contaminación y del desastre.

A pesar de estos vaivenes, nos seguimos involucrando vivencialmente con las gentes, sentimos de cerca el palpitar de la naturaleza y nos emocionamos interpretando, comunicando, argumentando en favor del respeto y del amor, de la recuperación de los saberes, de la creación de nuevas oportunidades de vida, y del bienestar -el estar bien- de todos los seres vivos.

En realidad, somos grandes malabaristas, magos y magas que buscamos realizar juegos complejos, de diversas tonalidades y con distintas dinámicas. Lanzamos propuestas educativas que se elevan en el aire, ejecutando espectáculos multicolores que, cuando el público entusiasmado los contempla y los valora, se convierten en imágenes y proyecciones de un futuro mejor. Pero también sufrimos la incompreensión de quienes consideran que los procesos de la educación ambiental (o nuestros malabares creativos) son solo un detalle más, poco significativo, inserto en algunos proyectos del llamado desarrollo sostenible. Detalle que, para algunos entes financiadores, ocupa los espacios menores en el escenario de la sustentabilidad.



Los acróbatas, como los malabaristas, saben muy bien que se debe mantener el equilibrio y la concentración y, muchas veces, articular propuestas difíciles de imitar, con la apertura al humor. La combinación de las acrobacias, los malabarismos y las payasadas, expresa de la mejor manera la intención creativa de agradar al público, no solo asombrándolo por el talento, sino haciendo que disfrute de un cambio de perspectiva, entre risas y carcajadas.

Tomemos estos buenos ejemplos para seguir actuando de manera constructiva, manejando objetos e ideas como los artistas de los juegos malabares, aportando con nuestra mente, con nuestro corazón, con las manos y el cuerpo todo, en graciosos y arriesgados equilibrios, en proezas casi imposibles pero signadas por el amor al Planeta y a cada una de sus manifestaciones sencillas y bellas.

Uno de los divertidos juegos malabares se expresa en el apasionante y difícil aprendizaje de manejar el diábolo, ese simpático, dinámico e ingenioso artefacto (hecho con arte) utilizado por los malabaristas, cirqueros y payasos y por muchos niños y niñas del mundo. Dos semiesferas huecas unidas por su parte convexa, se ciñen suave y firmemente a los giros de una cuerda atada a dos palitos de madera, que se mueven armoniosamente con las dos manos y llegan a imprimir velocidades inimaginables a este diablito juguetero, logrando piruetas divertidas y asombrosas.

El principio físico de conservación del momento angular desempeña en este juego malabar un papel importante, así como el ingenio y la habilidad del malabarista, que como todo educador o educadora ambiental, tiene que combinar los conocimientos de las ciencias, los saberes ancestrales y las sorprendentes manifestaciones de su intuición.

Vamos pues a intentar jugar, en cinco momentos y giros, al malabarista ambiental.

CINCO MOMENTOS Y GIROS DEL MALABARISTA AMBIENTAL

En la educación ambiental hacemos malabarismos todos los días, conscientes e inconscientes, diseñamos, armamos y lanzamos nuestras ideas pedagógicas, recomponemos nuestros procesos y volvemos a comenzar... Seguimos con la esperanza de mantener el ritmo, aunque se caigan los proyectos, organizando una y otra vez los rompecabezas. Esto lo hacemos con giros y en diversos momentos, entre ellos aparecen los relacionados con el equilibrio (entre miradas y tiempos), la inmersión multicolor (y la horizontalidad), los sentidos (y la pérdida de sentido), la crianza (y la cosecha) de sonrisas, y la libertad (y el entusiasmo). Cinco piezas como antorchas luminosas girando en el aire, para concentrarnos en el malabarismo dinámico y colorido de la educación y del ambiente:

1. EL EQUILIBRIO (LAS MIRADAS Y LOS TIEMPOS)

Las miradas en el tiempo nos llevan a una versión del verdadero equilibrio: el dinámico. Cuando un acróbata camina por la cuerda floja, la mente, los ojos, los brazos, las piernas, el cuerpo todo, junto con la larga vara estabilizadora, realizan un balance integrador que intenta dar pasos seguros en el tiempo y en el espacio, hacia adelante y hacia atrás, avanzando y deteniéndose para retomar aliento y buscar nuevos equilibrios, sabiendo que la mirada nunca se debe dirigir al vacío. Pero ¿cuáles son las miradas y los tiempos de los educadores ambientales? Podríamos insertarnos en una flecha circular del tiempo... mirando hacia atrás, al presente, al interior de nosotros mismos, al futuro y de nuevo hacia el pasado para proyectarnos al mañana. Un círculo movilizador, pleno de objetos voladores multicolores, que se activan con nuestros gestos y propósitos:

- *La mirada retrovisora y reconocedora* que se orienta a la revaloración y la recuperación de los saberes ancestrales, y precisa hallar caminos para reconocer y promover las mejores relaciones entre la sociedad y la naturaleza, entre las culturas, en el marco de una educación ambiental participativa que aporte elementos hacia la sustentabilidad. Una revisión, una nueva visión, que permita valorar también lo que hemos hecho y los laberintos en los que nos hemos perdido sin darnos cuenta. Una mirada que reconozca y ponga en marcha la construcción de un pensamiento crítico e innovador, en cualquier tiempo y lugar.
- *La mirada al instante presente* que podría resumirse con la famosa frase atribuida a García Lorca: "Mira a la derecha y a la izquierda del tiempo y que tu corazón aprenda a estar tranquilo". Si en este instante, en el amplio, y a la vez minúsculo e infinito presente, nos esforzamos por alcanzar el aprendizaje fundamental de la tranquilidad y la serenidad, ya hemos alcanzado un gran logro. El nerviosismo y la tensión, son graves síntomas desequilibrantes que pueden lanzarnos al vacío y destruir nuestros sueños incipientes, que pueden desmoronarse como castillos de naipes ante el menor soplo. Como todo buen malabarista y educador

ambiental podemos caminar despacio, sin acelerarnos, con calma y esperanza, acercándonos serenamente al misterio y a la creatividad.

- *La mirada hacia el interior de cada ser humano* que puede convertirse en una ruta para tratar de ser mejores personas. Cuando expresamos nuestra intención de ser educadores o educadoras ambientales, también partimos de un compromiso positivo, ante nosotros como seres humanos y hacia la naturaleza. Se trata entonces de ingresar al propio interior, meditando, despejando los ruidos externos, para sentir y comprender. Si no tenemos paz interior, difícilmente podemos propiciar la paz externa.
- *La mirada al futuro* que nos plantea la construcción de nuevos escenarios, la nueva utopía, un futuro sustentable, donde cada grupo social y cultural defina y diseñe sus formas de ver y construir el mañana. Una prospectiva que no sigue las tendencias, que no pretende reproducir esquemas ni persistir en errores, sino transformar, mejorar y renovar.
- *La mirada del eterno retorno* (el Ouroboros¹ mordiéndose la cola) que incluye las ideas de movimiento, del tiempo y la continuidad de la vida misma. Todo final de un camino indica el comienzo de muchos otros... Los malabaristas conocen los giros y retornos, el compromiso de la prueba iniciada, realizada y renovada. La educación ambiental y sus enfoques pedagógicos se inscriben también en ese espíritu de continuidad vital, de renovación y dinámica eterna.

2. LA INMERSIÓN MULTICOLOR (Y LA HORIZONTALIDAD)

Somos todos diversos, la naturaleza y nosotros, los seres humanos. Disfrutamos de versiones múltiples y multicolores, que se expresan tanto en la diversidad biológica como en la diversidad cultural. Esa riqueza es parte del gran potencial con el que contamos.

Todo proceso educativo ambiental, de comunicación o interpretación, se puede sumergir, de manera integradora y creativa, en ese caleidoscopio vibrante, que da numerosas luces y vertientes para la construcción de los saberes.

Para ello, es preciso reconocer la heterogeneidad de las culturas, así como las múltiples expresiones de la naturaleza. Pero hay que ser conscientes de los tropiezos que pueden hallarse cuando estamos bajo influjos externos, que no siempre permiten que el pensamiento se desarrolle de manera crítica e independiente, ya que como señalaba el gran maestro Augusto Ángel Maya "la domesticación de las formas de pensar, inducidas por la homogenización de la cultura, dificulta enormemente la formulación de nuevos modelos de pensamiento" (Ángel Maya, 1993: 20).

Si se trata de buscar nuevas formas del conocer, hay que considerar también de manera flexible los tiempos y los ritmos de esas nuevas aproximaciones. Y ser conscientes de que todo proceso creativo puede requerir sus propios tiempos: "Sea paciente y acepte que el conocimiento crece lentamente, orgánicamente, como lo hacen los robles y los cauces de los ríos" (Green, 1992: 238).

En estos momentos nos hallamos, cada vez con más intensidad, frente al reto de la interculturalidad, de la construcción de un verdadero diálogo de saberes. La educación ambiental tiene un compromiso vital en este sentido, y requiere constituirse en puente, en un espacio de reflexión convergente para la acción, donde el punto de partida sea el reconocimiento de la validez y complementariedad de las varias formas del conocer.

A su vez, precisa buscar y compartir claridad en cuanto a la imprescindible horizontalidad en los procesos formativos y comunicacionales. La educación referida al ambiente tiene el compromiso de propiciar relaciones armónicas entre los diversos miembros de la sociedad, como sustento para una adecuada relación entre la sociedad y la naturaleza. De allí su nexo indisoluble con la paz y con la justicia social.

Por ello, al considerar acciones educativas ambientales, se requiere abolir la verticalidad en la enseñanza, promover una educación emancipadora, libertaria, donde todas las personas eleven su autoestima y puedan aportar, con sus propios conocimientos, a las construcciones del saber, tanto en forma colectiva como individual.

El diálogo de saberes debe ser horizontal, en primer término, pues todo diálogo implica el reconocimiento del otro, así como el respeto a las otras formas de ver y comprender. Es preciso que desaparezca la absurda costumbre de situar en una especie de rango inferior a quienes se encuentran en un proceso de aprendizaje o a quienes acceden al conocimiento en formas distintas a las reconocidas por las ciencias enmarcadas en el positivismo. Todos pueden ser poseedores de muy valiosos saberes que en ocasiones no sabemos reconocer.

¹ El ouroboros (también uróboros o uroboros) (del griego «ουροβόρος») es un símbolo que muestra a un animal serpentiforme que engulle su propia cola y que conforma, con su cuerpo, una forma circular. Fuente: Wikipedia



Finalmente hay que recordar que un requisito indispensable para avanzar en el diálogo intercultural es el reconocimiento de la propia identidad, la búsqueda de nuestro ser y sentir, el acercamiento a uno mismo.

Como indicaba Machado (1924) en sus Proverbios y Cantares: "Mas busca en tu espejo al otro, al otro que va contigo".

3. LOS SENTIDOS (Y LA PÉRDIDA DE SENTIDO)

En todo proceso de educación ambiental, como en los juegos malabares, es preciso contar con los cinco, mejor dicho, con los seis sentidos, incluyendo la intuición. Sabemos que los órganos de los sentidos captan impresiones que se transmiten al cerebro que es el encargado de convertirlas en sensaciones...Pero, ¿cómo estamos en estos tiempos, con nuestros sentidos?

¿Hacemos uso de ellos de manera consciente, disfrutamos de las sensaciones que nos proporcionan? ¿O estamos amortiguando los placeres que nos pueden brindar, en una veloz carrera contra el tiempo?

Ellos nos ayudan a percibir, a sentir, lo que ocurre a nuestro alrededor. Pero... a veces bloqueamos sus verdaderas capacidades. Por la mañana nos levantamos, casi sin ver, medio a ciegas vamos a la ducha, sintiendo apenas en la piel, en el tacto, la suavidad del agua que nos acaricia el cuerpo, desayunamos deprisa sin paladear el alimento y olvidados de los sabores, corremos sin sentir el suelo bajo los pies...

Oímos, pero no nos escuchamos, ni disfrutamos de la escucha de la naturaleza. Creemos ver pero olvidamos mirar. Suponemos que estamos viviendo, pero innumerables veces solo pasamos por la vida y no vivimos a plenitud. No disfrutamos plenamente de estar vivos, de sentir y sentirnos vivos en comunión con nuestros sentidos y las sensaciones que nos brinda la naturaleza de la que somos parte. La intuición no se desarrolla y se ve menospreciada.

¿Será por todo ello que perdemos parcialmente el sentido de la vida? Hay una permanente sensación de pérdida, una inquietante situación de inconsciencia en la que se diluyen la ética y los valores, en medio de la velocidad, el desinterés por los demás y el estrés diario.

La pedagogía ambiental, al analizar el hecho educativo relacionado con el ambiente, requiere plantear la recuperación del sentido, de los sentidos, con las experiencias provenientes de los procesos de interpretación del patrimonio natural y cultural. La interpretación, asumida como un proceso creativo de comunicación que busca lograr la conexión intelectual y emocional de las personas que se acercan a un espacio natural o cultural, cuenta con propuestas metodológicas interesantes, que plantean la transmisión de mensajes a través de los sentidos, de la búsqueda de sentido, de las emociones y la cercanía.

En el camino hacia la recuperación del sentido, es también importante fortalecer las bases de la ética ambiental, reencontrarnos con valores que se pueden haber perdido, examinar nuevos valores que se relacionen con nuestros sentimientos y acciones en favor de la sociedad y la naturaleza. Es recomendable leer y estudiar grupalmente el "Manifiesto por la vida, por una ética para la sustentabilidad", documento elaborado de manera conjunta por un grupo de ambientalistas latinoamericanos, que nos plantea diversos malabarisismos, pensamientos y rutas renovadoras (Leff, 2002:315-331).

4. LA CRIANZA (Y LA COSECHA) DE SONRISAS

La cultura, el cultivo y la crianza se fusionan en una comprensión vital, armoniosa y vivificante. Un matiz imprescindible en los malabares de la educación ambiental, piruetas que requieren acercarse de modo dinámico a la comprensión profunda de sus significados, con una sonrisa expectante y prometedora.

En la tradición de los pueblos amazónicos, cultivar y criar son conceptos sinónimos. Como lo señala Rengifo (2009: 39-30) "es común escuchar *estoy criando a esa planta* como indicando cultivo, protección, aliento, amparo. Es decir, no como una acción de transformación de la naturaleza para producir un artefacto, sino como una relación de cariño, empatía y consideración a un ser vivo, a una persona que requiere cuidado para prosperar." Así mismo, la educación ambiental precisa impulsar un proceso permanente de crianza y cuidado de la naturaleza, lo que también implica la crianza y el cuidado de nosotros mismos.

Parte de ello consiste en criar, en cultivar sonrisas, proceso en el cual las sonrisas nos críen, nos cuiden a nosotros también. No es posible que sigamos enfatizando en mensajes plenos de dramatismo y muy



lejos de cualquier enfoque optimista. Es cierto que vivimos momentos críticos en el Planeta, es verdad que las acciones de deterioro nos abruman, es un hecho que con frecuencia, de buena fe, buscamos medios para hacer ver con la mayor crudeza el precipicio al que nos están conduciendo.

Pero, aún conscientes de esos escenarios negativos, es nuestro deber sembrar la esperanza. Una esperanza clara y firme, responsable y propositiva. Activa y que vaya tomada de la mano con el buen humor y el buen amor. La educación ambiental debe lograr, día a día, que a través de nuestros malabarismos y bromas constructivas, cosechemos sonrisas y miradas esperanzadoras de futuro.

5. LA LIBERTAD (Y EL ENTUSIASMO)

Se trata de redescubrir la libertad. La libertad para renovarnos a nosotros mismos, la libertad para movernos en el campo educativo, eliminando la verticalidad, los esquemas, el autoritarismo y la estrechez de miradas. Evitando las camisas de fuerza provenientes de diseños curriculares o propuestas formativas que no tienen nexo con la vida, eliminando los aprendizajes sin sentido. Abriendo las puertas y las ventanas a un aire nuevo, a propuestas pedagógicas que permitan el intercambio de experiencias, el nexo directo con la naturaleza, la apertura a las emociones.

Se trata de sentirnos libres para crear otras opciones. Proponer y estimular nuevas alternativas para el diálogo de saberes, darnos tiempo para la interpretación colectiva y los mutuos aprendizajes.

Parte de nuestras libertades se está esfumando porque nos vemos atrapados en un remolino donde la distorsión y la creciente presión sobre nuestros tiempos se convierten en una forma de neo esclavitud. Como lo señala María Novo "La libertad es, en gran parte, tiempo. Y el tiempo es, a su vez, una condición para la libertad" (Novo, 2009:67).

Es clave promover, junto a la libertad, el entusiasmo. Su origen nos lleva a la expresión griega *enthousiasmos*, que se refiere a la inspiración divina, al éxtasis, a la alegría dinamizadora. El entusiasmo conduce a la acción, inspira nuestras acciones con una chispa movilizadora y mantiene el ánimo pese a las dificultades.

Se trata de propiciar el entusiasmo para acercarse positivamente a las situaciones ambientales, y encontrar en ellas expresiones y formas distintas, potencialidades y no solo problemas. Es bien sabido que los procesos educativos ambientales se han venido centrando en la solución de problemas y han hecho poco énfasis en propuestas hacia un desarrollo democrático, inclusivo e innovador. "La educación ambiental ha ganado en importancia por su potencial de contribuir a la resolución de temas ambientales, y no a causa de su potencial para contribuir a un desarrollo humano democrático y emancipador" (Wals, 1999:20).

Es por ello que es preciso abordar las libertades y optar por nuevos caminos que señalen -con todo entusiasmo- que sí podemos avanzar y que nuestra responsabilidad no se encuentra solamente en solucionar problemas sino también, y con mucho énfasis, en aportar al diseño de una nueva sociedad, más justa y solidaria con los otros seres humanos y con la naturaleza.

La libertad va acompañada armoniosamente por los procesos participativos. No puede haber participación si no hay libertad de criterio, de pensamiento y de acción. Si no se liberan espacios para la acción colectiva, colegiada, convergente.

Finalmente, y originalmente (desde los orígenes), es imprescindible, en este proceso libertario, contar con el aporte insustituible de las diversas manifestaciones del arte. El arte es un entusiasta juego malabar traducido en movimientos, sonidos, espacios, pensamientos, diseños e imágenes libertarias. Es libre y nos libera.

DE LA UCROÑÍA A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS UTOPIÁS

Ciertamente hemos estado muy centrados en las ucronías (en la nostálgica suposición reversible desde un no tiempo), es decir, en las miradas hacia atrás, señalando opciones de lo que pudo haber sido y no fue. Pudimos haber evitado las catástrofes ambientales, pudimos haber construido una sociedad menos alienada, pudimos haber recordado, día a día, que somos seres naturales y no solo seres automatizados y alejados de la Madre Tierra... Pudimos haber reconocido los valores de la naturaleza y de las culturas, y no esforzarnos en armar una especie de globalización homogenizante y arrasadora.

No quiero arrepentirme después, de lo que pudo haber sido y no fue... como dice el famoso bolero Amar y Vivir de la compositora mexicana Consuelo Velázquez.



La educación ambiental ha transcurrido por caminos creativos signados por una sucesión de encuentros y desencuentros, con grandes hallazgos y surgimientos, estancamientos y renovaciones. Más de cuatro décadas de búsquedas, logros y decepciones nos han convertido en malabaristas de la palabra, del gesto y de la acción esforzada hacia la esperanza.

Es el momento de abandonar las melancólicas ucronías, para trascender a la construcción de las nuevas utopías. De un futuro posible y sustentable, de un nuevo paradigma, expresado hoy con el concepto del buen vivir, o el vivir bien.

Como lo señala Fernando Huanacuni "en estos tiempos en que la modernidad está sumergida en el paradigma individualista y la humanidad está en crisis, es importante escuchar y practicar la herencia de nuestros abuelos: esta cosmovisión emergente que pretende reconstituir la armonía y el equilibrio de la vida con la que convivieron nuestros ancestros y que ahora es la respuesta estructural de los pueblos indígenas: el horizonte del vivir bien o el buen vivir (...). Al hablar de vivir bien, se hace referencia a toda la comunidad, no se trata del tradicional bien común, reducido o limitado solo a los humanos, abarca todo, preserva el equilibrio y la armonía entre todo lo que existe" (Huanacuni, 2010:6, 20).

En este sentido hemos de asumir responsabilidades colectivas para hacer realidad un nuevo paradigma signado por el amar y el vivir. No es suficiente redescubrir la libertad y recuperar los tiempos, es preciso también redibujar la ética y avanzar hacia la utopía.

La utopía tiene una de sus expresiones en la llamada sociedad convivencial, tal como lo plantea Ivan Illich: "Una sociedad convivencial es la que ofrece al hombre la posibilidad de ejercer la acción más autónoma y creativa, con ayuda de las herramientas menos controlables por los otros. La productividad se conjuga en términos del tener, la convivencialidad en términos de ser" (Illich, 2006:395).

Pero ¿cómo avanzar en el diseño de las nuevas utopías? Un buen camino es recordar lo que señalaba en una de sus sentencias el famoso Juan de Mairena: "La finalidad de nuestra escuela es aprender a repensar el pensamiento, a desaprender lo aprendido y a dudar de las propias dudas, pues sólo así es posible llegar a creer en algo" (Machado, 1971).

Sin sentir temor por las dudas y ante la incertidumbre, nos argumenta Enrique Leff, "la pedagogía de la complejidad ambiental no es la del conformismo, la vida al día, la supervivencia. Es, al contrario, la inducción de la imaginación creativa, y la acción solidaria, la visión prospectiva de una utopía fundada en la construcción de un nuevo saber y una nueva racionalidad, la puesta en acción de los potenciales de la naturaleza y la fecundidad del deseo" (Leff, 2000:47).

Todo puede ser remecido, repensado y refundado, todo puede aprenderse y desaprenderse, todo va pero retorna, trasciende en giros, ascensos, descensos y reencuentros. Todo, ideas, esquemas, rótulos, pelotas, antorchas, piezas, prejuicios, historias, bastones, saberes, diábolos girantes, conos o platos, experiencias y vivencias, todo puede navegar en vuelos sincrónicos o diacrónicos, todo puede ser lanzado y recogido, estremecerse y reformularse en el aire y retornar a las manos hábiles y dispuestas.

Tenemos que expandir y profundizar los pensamientos, renovar la emoción y los sentimientos y liberarnos de ataduras, buscando horizontes nuevos y solidarios, con nuestros giros y malabares, imaginando ese futuro diverso, alternativo, ese otro mundo que está aún por crearse, como nos dice Augusto Monterroso (2007), en su muy breve y maravilloso cuento "Dios todavía no ha creado el mundo, solo está imaginándolo, como entre sueños. Por eso el mundo es perfecto, pero confuso".

En ese escenario de la hermosa confusión imaginativa, podemos desplegar los mejores juegos malabares para construir las nuevas utopías. Solo necesitamos marchar juntos, de la mano con la naturaleza.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANGEL MAYA, AUGUSTO (1993): "Elementos para la formación de un pensamiento ambiental latinoamericano", en Eloísa Tréllez Solís (Ed.) *De Estocolmo a Río de Janeiro, Un balance hecho por ambientalistas*, pp.19-36, Bogotá, SECAB.

GREEN, MARIAN (1992): *Magia y Naturaleza*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.

HUANACUNI, FERNANDO (2010): *Buen vivir / Vivir bien*. Lima, Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas CAOI.



ILLICH, IVÁN (2006): *La convivencialidad*, Obras Reunidas, Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica.

LEFF, ENRIQUE (2000): "Pensar la complejidad ambiental" en Enrique Leff (Coord.) *La Complejidad ambiental*, pp.7-53, México, Siglo XXI Editores, PNUMA.

LEFF, ENRIQUE (Coord) (2002): *Ética, vida y sustentabilidad*, México, PNUMA. (Ver el [Manifiesto por la Vida](#)).

MACHADO, ANTONIO (1924): *Nuevas Canciones*, Madrid, Mundo Latino.

MACHADO, ANTONIO (1971): *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. Madrid, Ed. Castalia.

MONTERROSO, AUGUSTO (2007): *Obras completas (y otros cuentos)*, México, Ediciones Era.

NARBY, JEREMY (2009): *La inteligencia de la naturaleza. Investigando el conocimiento*, Lima, Graph Ediciones.

NOVO, MARÍA (2010): *Despacio, despacio... 20 razones para ir más lentos en la vida*, Barcelona, Ediciones Obelisco.

RENGIFO, GRIMALDO (2009): *El retorno a la naturaleza. Apuntes sobre la Cosmovisión Amazónica desde los Quechua Lamas*, Lima, PRATEC.

WALS, ARJEN E.J. (Ed.) (1999): *Environmental education and Biodiversity*. Wagennigen, IKC Report Nr. 36.